



Cuento estratégico 15.3

Capítulo 15: Sobre cómo agrupar las actividades en la empresa

Siguiendo a Marie Kondo (o no)

Eva M^a Mora Valentín
Universidad Rey Juan Carlos

Soy madre soltera y tengo dos hijos. Desde siempre me ha gustado educarles por igual, independientemente de su género. Sara ya es toda una mujer y voló del nido hace unos meses, pero Adrián todavía sigue conmigo. A sus quince añitos recién cumplidos no muestra demasiado interés en las tareas del hogar, por lo que intento involucrarle en los quehaceres diarios. Al quedar vacía la habitación de Sara, decidí hacer algunos ajustes en casa.

—¿Qué te parece si mañana nos dedicamos a la casa? Hemos ido acumulando demasiadas cosas y habría que ordenar un poco los armarios y las estanterías. Así podremos ver lo que sirve y desechar lo que ya no vamos a usar. Puede ser divertido —le dije a Adrián al final del desayuno.

Aunque mi propuesta no pareció entusiasmarle mucho, Adrián me dejó de piedra cuando me preguntó que si conocía el plan Marie Kondo y su método Konmaru. Le dije que sí, que algo había leído aunque, la verdad, me daba rabia reconocer que mi hijo adolescente supiese más que yo de esas cosas.

—Pues ya sabes, mamá, primero la ropa, luego los libros, después los papeles y, para terminar, objetos varios y piezas con valor sentimental.

—No sabía que eras todo un experto en el tema del orden. Quién lo diría viendo cómo tienes tu habitación.

—Mamá, si empiezas a meterte conmigo, mejor lo dejamos.

—Tienes razón, hijo, perdona. Igual, con tus conocimientos y mi experiencia, podemos hacer algo bueno en la casa. ¿Te animas?

Dicho y hecho, el sábado empezamos a ordenar el primer armario de ropa, siguiendo el método de la sabia Marie Kondo. Cuando abrimos el armario, me dijo:

—Mamá, ¿y ahora por dónde empezamos? ¿cómo lo hacemos?

—Adrián, en esto del orden, no es que haya una forma mejor y otra peor de hacerlo, sino que cada uno debe elegir la que mejor se adapte a sus necesidades. Yo lo organizaría por tipo de ropa, es decir, ropa interior, pantalones, camisetas, camisas, abrigos... ¿qué te parece?

Me miró con una leve sonrisa que interpreté como de asentimiento. Le ayudé a sacar toda su ropa del armario y le dejé un buen rato solo. Cuando volví, había colgado en perchas





todos los abrigos, camisas y pantalones. También había guardado toda su ropa interior y camisetas en cajones.

—¿Y qué pasa con la ropa de deporte? —me dijo nada más verme.

—Pues puedes elegir entre colgarla en perchas o guardarla en cajones ya que no se arruga, lo que prefieras —le contesté.

Cuando terminó, el armario parecía otro.

—La verdad es que no ha quedado mal. Ahora al menos puedo ver todo al abrir el armario sin tener que rebuscar entre montones de ropa —me dijo Adrián. Se le veía cara de estar muy satisfecho con el resultado, su sonrisa ahora era más nítida. Incluso, en una segunda revisión, vi que había organizado cada tipo de ropa por colores. ¡Sí que se lo había tomado en serio!

Tras un descanso para almorzar y toquetear un poco el teléfono móvil (trabajar tan duro da hambre, tanto física como tecnológica), nos pusimos con los libros. Al mirar sus estanterías plagadas de libros amontonados sin orden ni concierto, Adrián me volvió a preguntar:

—Y ahora, ¿cómo lo hacemos con todos estos libros, mamá? Se me ocurre que podría ordenarlos por año de publicación o incluso por orden alfabético del título o del autor.

—Cualquiera te puede servir. Piensa en la forma que más te ayude a encontrar un libro cuando te haga falta.

—Entonces, igual es mejor agruparlos por temáticas. Por ejemplo, comics, ciencia ficción, inglés, literatura, matemáticas, física... Así sería más fácil encontrar lo que quiero, ¿no te parece?

De nuevo, le ayudé a bajar todos los libros y le dejé un par de horas solo, inmerso en su nueva afición por el orden. Durante ese tiempo, fisgoneé varias veces a través de la puerta para observar cómo disfrutaba hojeando sus libros para luego apilarlos en uno u otro montón de los que había formado siguiendo su propio orden. Reconozco que me sentí un pelín orgullosa y algo emocionada.

Cuando volví a entrar comprobé con asombro que no sólo había reorganizado los libros por temas, sino que, además, los había colocado de los más antiguos a los más actuales dentro de cada temática. Otra vez volví a sorprenderme de las cosas que se le ocurrían y cómo las ponía en marcha.

—Ya he terminado mamá. Gracias por enseñarme a ordenar cosas. Ahora entiendo mejor a Marie Kondo. Se me ha pasado el día volando pero creo que ha valido la pena. ¿Seguimos esta tarde con tus cosas?

—Eso casi mejor me lo dejas a mí, cariño. Si necesito tu ayuda, te aviso —le contesté mientras disfrutaba de su tímido y espontáneo abrazo de adolescente.

Fecha del cuento: julio de 2024



La dirección estratégica de la empresa. Teoría y aplicaciones
Aranzadi-Civitas, 6ª edición, 2022